

**‘Y aconteció una vez...’: la técnica literaria de las narraciones intercaladas en un diálogo farmacológico de Juan de Liaño, médico de Burgos**

Lucía Sanz Gómez

(Universidad Complutense de Madrid. Instituto Universitario Menéndez Pidal)

Han sido varios los especialistas que han señalado la aguda conciencia lingüística y literaria demostrada por los autores renacentistas como uno de los rasgos característicos de la producción científica en lengua vulgar de este período.<sup>1</sup> Se ha insistido además en la necesidad de estudiar estos textos teniendo siempre presentes “las condiciones de su producción,” es decir, el particular contexto que los vio nacer y el público específico al que estaban dirigidos (Baranda Leturio 1992, 76-77 y 1993, 17). A este respecto se ha explicado también que la literatura científica busca, por lo general, modificar creencias y concepciones –junto a los hábitos ligados a las mismas– por medio de propuestas concretas de acción. Esto es, muy a menudo el discurso científico pretende no solo convencer, sino verdaderamente persuadir, de manera que se opere una modificación real en una determinada forma de comportamiento (Perelman, 34-40; Baranda Leturio 1992, 77; Vian Herrero 2001a, 206).

Justamente para persuadir al grupo social específico que sería capaz de contribuir a cambiar esas formas de comportamiento los escritores científico-técnicos del humanismo recurrían normalmente a diferentes estrategias discursivas y recursos literarios. Dichos recursos buscaban a su vez satisfacer otros dos objetivos fundamentales y estrechamente relacionados entre sí. Por un lado, el de mejorar la comprensión de la materia y por tanto enseñar; es decir, la divulgación del saber, a la que como es sabido el humanismo concedía especial importancia (Vian Herrero 2001a, 206; Baranda Leturio 1992, 78). Y por otro el de entretener, lo cual nunca ha estado, ni ahora ni por aquel entonces, necesariamente reñido con la literatura científica (Vian Ortuño; Locke).

La aparente contradicción que desde nuestra perspectiva actual podría suponer la inclusión en un texto científico de recursos habitualmente considerados como propios del discurso literario tiene, si cabe, menos sentido al tomar en consideración las coordenadas histórico-culturales del periodo estudiado. Como ha explicado Baranda Leturio (2011, 2), en el siglo XVI aún no se habían construido léxicos especializados en las lenguas vernáculas y todavía no existían los lenguajes formales ni las clasificaciones taxonómicas que ahora configuran la base de la comunicación entre científicos. Por ello, para acercarse al pretendido ideal de objetividad, claridad, denotación, referencialidad y univocidad del discurso científico, las técnicas de reformulación lingüística eran más que nunca una necesidad.

Todas estas estrategias se construían sobre procedimientos de reformulación o reescritura que implicaban la intervención metalingüística de los escritores sobre el texto. Estos no podían dejar de tener presentes las capacidades y nivel de especialización de sus destinatarios potenciales y, si querían asegurarse una óptima receptividad y comprensión, habían de ser particularmente cuidadosos a la hora de hacer al menos tres elecciones: el vehículo lingüístico, el género y los recursos específicos más adecuados en cada caso.<sup>2</sup> En este sentido, se ha apuntado que, cuanto más amplio fuera ese público, mayor era el número de técnicas empleadas para la divulgación y con ello la presencia del autor en el

---

<sup>1</sup> Dentro de la extensa bibliografía que aborda estas cuestiones, sigo fundamentalmente a Ynduráin (2006b), Baranda Leturio (1992, 1993 y 2011) y Vian Herrero (2001a).

<sup>2</sup> La bibliografía sobre estas cuestiones vuelve a ser amplísima, especialmente en lo que respecta a la cuestión lingüística. En este caso se siguen fundamentalmente los trabajos de Ynduráin (2006b), Gutiérrez Rodilla y Vian Herrero (2010).

texto, que a fin de cuentas actuaba como intermediario entre el saber científico y los lectores (Jacobi; Baranda Leturio 1993, 17 y 1992, 76-77).

Para cumplir su objetivo divulgador los humanistas prefirieron recurrir a la gramática y la retórica antes que a la lógica (Vian Herrero 2001a, 206). Buscaban mover todo tipo de afectos como medio para lograr la persuasión efectiva del lector. Para ello consideraban necesario reflexionar sobre el destinatario y seleccionar y medir bien el qué y el cómo de los argumentos. En consecuencia prestaban especial atención a la *elocutio*, es decir, al estilo y al ornato, que incluía tropos, figuras de dicción y pensamiento y evitaba tecnicismos terminológicos innecesarios; y cuidaban particularmente la *dispositio* u ordenación de la materia, que se ayudaba de diversas tácticas pedagógicas para facilitar la comprensión, entre las cuales se encontraban la explicación detenida en la que los argumentos se jerarquizaban e ilustraban con ejemplos y anécdotas, o el recurso a ilustraciones, tablas, dibujos, glosarios, etc. (Baranda Leturio 1992, 80-81; Vian Herrero 2001a, 206-207).<sup>3</sup>

En todo caso, el despliegue de esta variedad de estrategias discursivas se encontraba al servicio de las intenciones concretas de cada texto, lo cual nos conduce al objeto de análisis del presente trabajo: la obra titulada *Examen de la composición teriacal de Andrómaco, del licenciado Liaño, médico de Burgos*. Se trata de un diálogo farmacológico apenas estudiado hasta la fecha, escrito por un desconocido médico de nombre Juan de Liaño y publicado en Burgos, en la pequeña imprenta de Martín Muñoz y Tomé Rico, en el año de 1546.<sup>4</sup> Está protagonizado por dos interlocutores, que se encarnan en representantes de dos grupos profesionales dentro de la rama sanitaria: el joven e instruido médico Silvio, prototipo ideal del médico-filólogo humanista, y el boticario Maturino, viejo cascarrabias, acomodado en sus prácticas cotidianas y poco dado al estudio, aunque con una notable tolerancia al cuestionamiento continuo al que su joven amigo lo somete.

El propósito principal del texto es el de corregir los errores observados en las prácticas habituales de los boticarios castellanos en lo que respecta a la elaboración del célebre y antiquísimo medicamento conocido como triaca magna. Se comparan las recetas transmitidas por Andrómaco el Viejo, Andrómaco el Joven, Galeno y los recetarios árabes con lo observado en una visita a botica de muy probable sustrato histórico real. Este objetivo confiere a la obra una función eminentemente didáctica y la aleja de pretensiones excesivamente elevadas, haciendo necesario el recurso a procedimientos que permitan expresar con claridad los contenidos. Los recursos de este tipo son variadísimos y van desde la inclusión de recetas en verso y listados de ingredientes y enfermedades, hasta las puntuales recapitulaciones y resúmenes enunciados por alguno de los personajes, las definiciones y distintos tipos de aclaraciones terminológicas –sinónimos, etimologías, comparación de las denominaciones de ciertos conceptos en varios idiomas y según distintos autores. Además, el empleo de un amplio repertorio de figuras y tropos da como resultado una lengua particularmente rica, en la que la ironía, el humor, el empleo de dichos y refranes, y la inclusión de numerosas anécdotas, ejemplos, digresiones y

---

<sup>3</sup> Para una visión detenida y fundamentada del lugar que ocupaba la retórica en la literatura hispánica del Siglo de Oro, véanse López Grigera y Artaza.

<sup>4</sup> En este sentido, no podemos dejar de mencionar que, si bien la existencia de la obra de Liaño parece haber pasado desapercibida al conjunto de ramas del saber con las que su estudio queda necesariamente vinculado, al rastrear la historia de su tradición bibliográfica se ha podido comprobar que esto no ha sido así en el caso de la bibliografía. Dentro de esta disciplina habría que mencionar varios trabajos de Mercedes Fernández Valladares, que incluyen la descripción tipobibliográfica de la obra, incorporada en su repertorio de la imprenta en Burgos en el siglo XVI, así como varias menciones en artículos posteriores en los que tangencialmente se indaga en las circunstancias de su publicación. Véase Fernández Valladares (2004; 2005 I, 204-205 y II, n. 368, n. 98 y 1474-1475; y 2010).

narraciones secundarias colaboran en la conformación de un texto ameno, adecuado a la formación y características de su público objetivo.

No obstante, la obra del licenciado Liaño no resulta ajena a pretensiones de cierta erudición. Esto queda de manifiesto al observarse el rastro de una labor filológica que, yendo más allá de la simple aclaración de contenidos, se traduce en la preocupación por la consulta de distintas fuentes, la conciliación de contradicciones entre autores y la corrección de confusiones terminológicas. Por otra parte, el empleo de un léxico puramente técnico en ciertos momentos en los que se recurre a los nombres científicos de los simples y enfermedades o a la inclusión de apartados íntegros en latín, probablemente con el fin de evitar el intrusismo, confiere al texto profundidad intelectual y evidencian su fundamentación en conocimientos especializados.

Lejos de pretender abarcar en este trabajo un recorrido exhaustivo y sistemático por el conjunto de estrategias literarias empleadas, me centraré en una concreta, particularmente llamativa por su frecuencia, variedad y vinculación con la divulgación de contenido científico: la inclusión de pequeñas narraciones, a modo de cuentecillos folclóricos, anécdotas autobiográficas, sucesos históricos, fábulas, ejemplos, digresiones, etc. en el marco de la ficción conversacional en marcha. Se intentará además esclarecer el efecto argumentativo producido por su inclusión en el diálogo, siguiendo la premisa asumida de que cada pieza que participa en su construcción adquiere su verdadero sentido al conceptualizarse como parte integrante del proceso argumentativo que constituye la columna vertebral de estos textos (Vian Herrero 2001b).

Como ya han apuntado especialistas como Jesús Gómez (2001, 247), “la inclusión de relatos, más o menos breves, dentro de obras pertenecientes al género dialogado es un recurso usual durante los siglos XVI y XVII.” Sin llegar a franquear la frontera del género, de por sí particularmente abierto al hibridismo, el diálogo se muestra propicio para el préstamo y experimentación de técnicas procedentes de otros géneros, entre las que se encuentran las de tipo narrativo:<sup>5</sup>

Aquí el diálogo se abre a técnicas narrativas, como el ejemplo, la fábula, la anécdota, la *novella*, el cuento o la autobiografía que se relatan en pasado y que están, claro es, en conflicto con el presente del diálogo. De esa manera, uno o varios interlocutores se convierten en “narradores interiores” que vivieron, leyeron, oyeron contar o presenciaron, algo que ahora someten a la consideración y juicio del resto de sus contertulios. Sin embargo, en tanto que la obra es diálogo, género docente, todos estos excursos en relación con el hilo central no entorpecerán la argumentación dialógica, sino que estarán a su servicio (Vian Herrero 1988, 186).

La razón por la que dichas técnicas se estudian aquí agrupadas es que suponen el empleo de un procedimiento común: la inserción de una narración en el marco principal de la ficción conversacional. Y aunque estos relatos pueden cumplir diversas funciones que merecen ser examinadas en cada caso, se ha dicho que en general todos ellos colaboran en la tarea de construir y mantener el equilibrio entre enseñanza y amenidad. Haciéndolo extensivo a buena parte de la producción de diálogos del XVI, así lo afirma Gómez (2001, 258) a propósito de los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Arce de Otálora, donde los interlocutores narran durante la conversación fábulas, apólogos,

---

<sup>5</sup> Sobre el hibridismo genérico del diálogo literario y, en especial, sobre su relación con el relato breve, véanse Gómez (2000, 119-160) y Hernández Valcárcel (102-110).

leyendas, facecias, cuentecillos y novelas para aliviar el didactismo de la doctrina y conseguir de ese modo el perseguido ideal horaciano del *prodesse et delectare*.<sup>6</sup>

Por otra parte, todos estos recursos narrativos, introducidos a través de la voz de uno de los interlocutores, pueden entenderse como estrategias propias de la *amplificatio*. En su manual de ejercicios retóricos *Progymnasmata Rhetorica* (Basilea, 1550-1551; Lyon, 1572), el profesor español Antonio Lulio explicaba así el propósito de la ampliación:

Aunque hay, de hecho, muchas cosas que son grandes y serias por sí mismas, como es el caso de la religión, del imperio, del parricidio, o de la magnificencia, no obstante, dentro del discurso, podemos hacer aún mayores a la mayor parte de ellas. Con todo, no son pocas las que si aparecieran ante los ojos de los oyentes solas o desprovistas de toda ponderación, no despertarían ninguna admiración en nadie, pero en cambio adornadas con palabras y encumbradas hasta lo más alto adquieren peso e importancia digna de admiración (Artaza, 68).

Coincidiendo en efecto con lo que ya señalara Lulio, estas narraciones amplificatorias poseen la doble función didáctica de amenizar la lectura y de reforzar la argumentación a través de la enseñanza que contienen. Permiten, en definitiva, la variedad y el énfasis gracias a la introducción de argumentos secundarios que acaban revirtiendo en la argumentación principal, es decir, con ellos se recalca el argumento fundamental por medio del análisis con un relato redundante y enfatizador. Para ver de qué manera sucede esto en el diálogo de Liaño, se señalan a continuación las tipologías detectadas, establecidas según su contenido y función, a través de algunos ejemplos seleccionados.

“Acuérdaseme que estando yo...:” las anécdotas autobiográficas

Un primer grupo es el de aquellas narraciones que se pueden englobar bajo la consideración de anécdotas autobiográficas. La presencia de estos relatos en primera persona, que tienen por objeto la conversión de la propia experiencia en materia narrativa, resulta hasta cierto punto recurrente en el diálogo del XVI.<sup>7</sup> En este sentido, la preceptiva de la época ya señalaba como virtudes de este tipo de relato su apariencia de honestidad y su consecuente poder persuasivo y de moción de los afectos. Así lo explicaba López Pinciano en su *Philosophía antigua poética* (1596):

Del narrar la cosa por persona agena del poeta nacen muchas cosas buenas a la acción; primeramente que, hablando assí, le es más honesto el alabar o vituperar las cosas que ama y aborrece [...]; lo otro, que, dichas por vna y otra persona, varía la lección y no cansa tanto como si él solo fuesse el que narrasse; lo otro, para el mouimiento de los affectos es importantísimo, porque, si otro que Ulyses contara

<sup>6</sup> En este sentido, Jesús Gómez (2013), al estudiar comparativamente los relatos breves insertos en los *Diálogos de apacible entretenimiento* (h. 1603) de Gaspar Lucas de Hidalgo y los *Coloquios de Palatino y Pinciano* (h. 1555) de Arce de Otálora, señala la existencia de un desplazamiento desde el carácter pedagógico presente en los diálogos renacentistas hacia el predominio de la amenidad, el deleite y la comicidad burlesca que se manifiesta en la tradición narrativa que exalta el relato de entretenimiento y que acabaría imponiéndose ya en el cambio de siglo.

<sup>7</sup> Jesús Gómez (2001, 252) señala la recurrencia de la inserción de narraciones autobiográficas en el marco interlocutivo de los diálogos de este periodo y menciona como ejemplos el anónimo *El Crotalón* (h. 1555), el *Colloquio pastoril* (1553) de Antonio de Torquemada, el *Diálogo de Mercurio y Carón* (h. 1529) de Alfonso de Valdés, el anónimo *Viaje de Turquía* (h. 1557), los *Eremitae* (¿1538?) de Maldonado y el anónimo *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras* (h. 1530).

sus errores y miserias, y otro que Eneas contara sus trabajos y desventuras, no fuera la narración tan miserable, y, como el deleyte de la épica, así como de la trágica, viene parte mayor de la compasión y misericordia, faltara mucho al deleyte de la tal acción (cit. *apud* González Rovira, 744).

En el caso que nos ocupa, prácticamente el grueso de estas narraciones recae en la voz del médico Silvio, personaje que ostenta el rol de maestro en el diálogo y del que no parece descabellado decir que actúa, por lo general, como portavoz del punto de vista del autor. Veamos un ejemplo:

SILVIO. Pues hágote saber que, según Estrabón, en España los ha de haber [los castores]. Y si eso es, será en algún grande río caudal acerca de los ostios de la mar, tal como es Ebro en Catalonia o Guadalquivir en Sevilla o otros semejantes. En Francia los hay muchos en un río llamado el Ródano o le Rosne, que pasa por León, los cuales yo he visto por mis ojos cinco o seis vezes muertos, que los pescadores habían tomado en un lugar llamado Aviñón y otro llamado Arles en Provincia; y también vivos, navegando por el Ródano abaxo, que se salían a las orillas del río. Y aconteció una vez que vi uno acerca de un lugar llamado Trincatalla, que está orillas del Ródano, que como hubiese salido y se sintiese embaraçado de ciertos salzes y otros árboles que estaban muy espesos, los cuales como impidiesen el sibro de volverse tan presto como él quería dentro del agua, con los dientes los cortaba tan de presto como para hazer camino que era cosa de maravilla; porque nunca creyera que tan pequeño animal tuviese tanta fuerça en los dientes, que no hay hachas ni otros estrumentos cortadores con los cuales dos ni tres hombres hubiesen cortado tan de presto como esta bestia cortaba con los dientes sin dificultad ninguna (e5v).

Pero a pesar de esa posible identificación entre las opiniones científicas de autor y personaje, en ningún caso deberíamos atribuir sistemáticamente dicha primera persona a la del propio Liaño pues, como ya señalara Bataillon al estudiar la obra de Andrés Laguna, la procedencia de todos estos materiales se adivina tan rica como diversa:

En lisant quelques-uns de ces contes, les folkloristes se sentiront en pays de connaissance, et l'artifice même du conteur qui s'érige en héros ou en témoin d'une histoire de la tradition orale leur est familier. Ailleurs, les hispanistes discerneront des germes du roman picaresque. Appropriation personnelle des historiettes, sagacité désabusée, malicieuses réminiscences de l'Écriture, goût du bariolage linguistique, font sentir le *Viaje de Turquía* (Bataillon, 14).

Este tipo de relatos autobiográficos funcionan por tanto como recursos de tipo literario que, independientemente de corresponder o no a vivencias del autor, nos acercan a las experiencias profesionales del personaje y, por ende, colaboran en su construcción y caracterización como ente de ficción. También lo hacen otro tipo de referencias que permiten reconstruir su trayectoria estudiantil y profesional: vemos que ha cursado estudios de medicina en Montpellier, París y Padua, centros de gran prestigio en la época al tiempo que importantes focos del humanismo europeo. Conoce asimismo muchas ciudades y regiones españolas y europeas. Gracias a esos viajes ha entablado contacto

con reputados boticarios y médicos, alusiones que remiten a figuras históricas entre las que se encuentran el médico Ruellio o el boticario Jacques de Farjas:<sup>8</sup>

SILVIO. Sobre ello te quiero dezir lo que siento. Acuérdaseme que estando en París al estudio de medicina, en el tiempo que nuestro excellent maestro y preceptor Ruellio –canónigo de la Iglesia cathedral de dicha ciudad– estaba componiendo el libro *De natura stirpium*, como los que desseo teníamos de alcanzçar la claridad del arte lo íbamos a visitar muchas vezes porque era hombre tan bueno y afable que se holgaba infinito en departir los tesoros de sus trabajos con quien quiera que tenía gana de saber. Y aconteció entonces que tratando del aspálato mandó venir algunos boticarios sus amigos, los cuales truxieron de todas las diferencias de las maderas medicinales que tenían en sus boticas, ansí como sándalos guaiacun de dos maneras y de tres o cuatro maneras de ligno aloes, que los griegos llaman agallo, con entre los cuales se halló una manera de palo que suelen usar allá en muchos cabos por ligno aloes, a quien convenía totalmente la descripción del aspálato; tanto, que el dicho señor Joan Ruellio afirmó y tuvo por cierto que esse era el verdadero aspálato (c4v-c5r).

SILVIO. No, mas poco menos he visto estando en Montpellier una víspera de Navidad, que los boticarios dessa ciudad, como suelen hazer grande aparato y desplega de sus mercaderías, sacan todo lo mejor que tienen fuera a que todos lo vean; y como esse día los estudiantes de nuestra facultad de medicina vayan a ver la droguería para conoscer los simples y lo que nunca han visto, acuérdaseme que fuimos en la botica de un rico boticario llamado Jacques de Farjas, el cual nos mostró en dos caxas larguillas dos ramos de árbol que le habían traído (d1r).

Todas estas referencias sobre su formación y experiencias profesionales contribuyen a dotar de autoridad sus opiniones y refuerzan su papel divulgador dentro del diálogo. Como ha explicado Baranda Leturio (1993, 85), el valor de la experiencia personal cobra especial importancia en un tipo de literatura que sostiene una actitud polémica con la comunidad científica a la que se dirige. Cuando las fuentes se contradicen y las verdades transmitidas demuestran estar erradas, la propia experiencia –expresada mediante el yo veraz del autor o en su defecto a través de la de uno de sus personajes dialogantes– se alza como medio probatorio capaz de otorgar validez científica a las nuevas tesis propuestas. En este caso el elevado número de anécdotas autobiográficas se explica por esta necesidad de corroborar las propias afirmaciones. Contribuyen, además, a amenizar el transcurso de la charla y colaboran en la caracterización de Silvio como un médico de capacidad, formación y conocimientos extraordinarios, todo lo cual redundando en el reforzamiento de la argumentación principal.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Jean Ruelle o Ruellio, latinizado como Johannes Ruellius (Soissons, 1474 - París 1537) fue un médico, botánico, veterinario y humanista francés. Además de profesor de medicina en la Sorbona, ejerció como médico del rey Francisco I de Francia y canónigo de Nôtre Dame de París. Entre sus aportaciones científicas más importantes se encuentran la traducción y comentario del griego al latín del *De materia medica* de Dioscórides (*Pedacii Dioscoridis Anazarbei*. 1516) y el tratado de botánica titulado *De natura stirpium libri III* (1536) que se menciona en el diálogo (Panckoucke; Reulos y Bietenholz). En cuanto al rico boticario francés afincado en Montpellier de nombre Jacques de Farjas, por el momento no hemos conseguido recopilar información que permita confirmar su existencia real.

<sup>9</sup> En este punto no podemos dejar de mencionar que este tipo de anécdotas nos ha permitido establecer una identificación cuanto menos parcial entre autor-personaje, lo cual, dada la casi total ausencia de información acerca del licenciado Liaño, podría llegar a ser de gran interés para reconstruir su figura y el contexto de producción de la obra en nuestras futuras investigaciones.

Además de este tipo de anécdotas autobiográficas, encontramos otra serie de narraciones enunciadas también desde la primera persona del personaje de Silvio: las recurrentes alusiones a lo ocurrido en la visita a la botica de Burgos, la reunión de boticarios, médicos y autoridades civiles para controlar y examinar el procedimiento de elaboración de la triaca, entre otras. Este acontecimiento, que se describe en la epístola dedicatoria y se incorpora a su vez a la ficción, funciona como pretexto y detonante de la composición de la obra, pues permite comparar las instrucciones recogidas en las distintas fuentes clásicas con las prácticas corruptas de los boticarios castellanos. Sirva como ejemplo la primera de estas menciones, en la que se presenta el objetivo principal de la obra y se justifica su pertinencia:

MATURINO. ¿Qué es lo que te movió a escribir esto en castellano?

SILVIO. El desseo que yo tengo a que las cosas de nuestra arte tengan más claridad de lo que tienen y, por dezir la verdad, el principal motivo fue que los días passados estuve presente en una botica de un boticario donde estaban muchos boticarios componiendo la triaca conforme a la descripción de Andrómaco recetada por Galeno en sus *Antídotos*; y viendo lo que passaba sobre la elección y substitución de las drogas simples, tuve por bueno de sacarlo más a la clara para que algunos latinizantes no se vendan de aquí adelante a los otros por más de lo que son, y para qu'el negocio de la triaca salga a luz sin tanta fiesta como aquellos entremetían, poniendo mil dubdas en donde no las hay y, adonde las había de haber, más passaban -no diré descuidadamente, sino temerariamente- sin examinar lo que mayor examen y declaración requiere (b1v).

Anécdotas históricas, cuentecillos, facecias, ejemplos...

En otras muchas ocasiones las anécdotas relatadas por Silvio abandonan el componente autobiográfico y traen a la conversación sucesos de trasfondo histórico real, cuentecillos recogidos en las fuentes consultadas y chascarrillos completamente ficticios.<sup>10</sup> Todas estas narraciones actúan de nuevo como estrategias argumentativamente enfáticas y amplificatorias con una función eminentemente didáctica: insisten en lo mismo a través de la enseñanza o el ejemplo que contienen y distienden la lectura, la amenizan. Los ejemplos son muy numerosos, por lo que aquí tan solo se ofrecen algunos de los más representativos.

Una anécdota de muy probable transmisión libresca y de propósito admonitorio es la que toma como protagonista a Sócrates, cuyas supuestas palabras se reproducen mediante un dialogismo:

SILVIO. A ningún hombre sabio le ha de pesar por deprender y salir de las tinieblas de ignorancia por viejo que sea, mayormente en cosa que tanto importa. Mas antes dezir lo que Sócrates respondió a aquellos que hazían burla dél, que estaba deprendiendo de tañer una vihuela siendo muy viejo y condenado a muerte para otro día, el cual respondió: “Más vale tarde que nunca. ¿Maravilláis os porque estoy trabajando hoy para deprender lo que no sabía habiéndome de morir mañana? Cierto, yo lo hago para que muera más docto” (b2r).

---

<sup>10</sup> Sobre el cuento en el Siglo de Oro existe una abundante y creciente bibliografía. Para este trabajo se han consultado fundamentalmente Chevalier (1975 y 1980) e Ynduráin (2006a), así como Hernández Valcárcel y Pedrosa, por tratarse estas últimas de monografías de conjunto actualizadas.

El siguiente fragmento es un ejemplo de las muy abundantes narraciones de anécdotas de tipo histórico que se extraen de alguna fuente autorizada, en esta ocasión del *De theriaca ad Pisonem* de Galeno, refrendada a su vez por la consabida alusión a la experiencia personal:

MATURINO. ¿Y piensas tú que esa prueba haya salido verdadera en ninguna triaca?  
SILVIO. Sí pienso porque, allende de haberlo yo probado, Galeno, en el libro *De theriaca ad Pisonem*, lo escribe así. Y dize más: que en su tiempo tenían muy cierta esperiencia que ningún mordido de víbora o otras animalias cuyas mordeduras suelen matar muy arrebatadamente moría si, luego después de mordido, tomaba algo de buena triaca. Y en Roma fue hartas veces experimentado por los juezes y alcaldes de crimen, que siendo algunos malhechores sentenciados a muerte les mandaban tomar la dicha triaca primero, y después mandaban a que fuessen mordidos por los dichos animales. Y dize que nunca fue visto que ninguno de los que poco antes o poco después de mordidos tomasse la dicha triaca no se librasse y escapasse de muerte. Y confiessa él mismo que como a él no le fuesse dado hazer la dicha prueba en los hombres, probolo en unos gallos no domésticos mas antes en gallos salvajes, por ser de complisión más seca, los cuales mordidos de las víboras luego se morían si no tomaban la triaca, y aquellos a quien les era dada a beber escapaban (b2v- b3r).

El cuentecillo del leproso de Castilla ilustra la propiedad curativa de la carne de víbora y la aplicación del principio homeopático en la composición de la triaca:<sup>11</sup>

SILVIO. Yo te diré de dónde salió esa experiencia. Ya sabes cómo en todos cabos del mundo mucho más que en Castilla las gentes tienen por grande ignominia que en su linage haya habido alguno tocado desta abominable enfermedad contagiosa y hereditaria, porque los tales son aborridos de todos y amostrados al dedo. De manera que aconteció haber cierta persona tocada de lepra y sus parientes, viéndose afrentados, andaban buscando con qué lo sacar de entre las gentes y matarlo. Y no sabiendo otra cosa para ello, acordaron de echarle unas víboras en la cuba del vino de donde él bebía por ver que en las víboras había tanta ponçoña; lo cual hecho, en lugar de morirse, el leproso sanó y escapó de la dicha enfermedad, de lo cual maravillados los parientes descubrieron el secreto y desde entonces tuvieron por remedio singular de la lepra las carnes de la víbora.

MATURINO. ¡Donoso fue el ensayo de los parientes! ¡Cura fue aquella que poco agradecimiento merecía! (b7v-b8r).

La siguiente cita constituye un buen ejemplo del procedimiento consistente en probar cierta afirmación mediante la suma de argumentos de distinto tipo, entre los que se hallan la combinación y encadenamiento de recursos narrativos diversos. Aquí encontramos, en primer lugar, el relato de tipo histórico que recurre a la historia del rey Mitrídates. A continuación, una segunda alusión histórica, esta vez al emperador Marco Antonio, se presenta a través de la fuente que la contiene, Galeno en este caso. En tercer y último lugar, se introduce el “ejemplo” contenido en la historia del general cartaginense, extraída de la misma fuente griega:

<sup>11</sup> Por el momento no he logrado hallar correspondencias entre los pequeños relatos que se insertan en el diálogo de Liaño y los distintos catálogos de cuentos populares elaborados por Aarne y Thompson para la literatura universal y por Chevalier y Camarena para la literatura hispánica en específico, lo cual viene a apoyar la hipótesis de la probable transmisión libresca de estos cuentecillos.



SILVIO. Engañaste porque no solamente se suele tomar la triaca por las necesidades que tú dizes o por tener hombre rezias enfermedades, mas antes para conservar la salud y avivar el calor natural y esforçar la virtud, mayormente a los que parecen tenerlo necesidad por ser de complisión flaca y tener el calor baxo de punto. Ansí leemos que algunos antiguamente usando della vivían muy sanos, y podemos traer por exemplo al rey de Ponto, el muy guerrero llamado Mitrídates, el cual, usando de la composición casi semejante a la triaca, vivió tan sano que nunca fue visto enfermar y al fin de vencido por Pompeyo, queriendo matarse a sí mesmo, tomó bebedizos ponzoñosos y nunca pudo morir por mucho que fuesse la fuerza del veneno, el cual bebía en mucha cantidad. Al fin mandó a un amigo suyo que le degollase con una espada; y sus hijas, por el amor que tenían al padre, queriendo tenerle compañía en morir con él, en bebiendo poca cantidad del mesmo veneno que bebió el padre luego a la hora murieron.

MATURINO. ¡Por mi vida que es buen aviso esse para hombres que viven en sospecha de ser emponzoñados!

SILVIO. No lo hayas a burla, que ansí ha ello acontecido antiguamente, que los tiranos y príncipes malquistos y que por su mala vida se recelaban solían usar ordinariamente de la triaca cada día, aunque estoviessen sanos; y otros lo han usado cada día solamente por vivir más sanos y se han acostumbrado a ella de manera que no se les hazía más usar della que de otra cualquiera vianda de comer. Anssí como Marco Antonio, el emperador, el cual fue hombre tan bueno como refiere Galeno, que vivió sin ninguna sospecha y fue tan sabio que, conociendo él su complisión, usó della en cantidad como de mantenimiento ordinario; y desde entonces comenzó (*sic*) este excelente antídoto de ser tenido en mucho mayor precio y estimación y fue usado por los príncipes y grandes señores. Y por tanto no sin causa amonesta Galeno a los príncipes guerreros y capitanes usar dello para ser preservados de muchos inconvenientes trayendo al propósito, por exemplo, de una historia romana de un capitán cartaginense. Teniendo guerra con los romanos, hallose poco fuerte y para valerse al tiempo de la necesidad usó de un astutíssimo ardid de guerra; y es que allegó en unas ollas de tierra de cuantos géneros de culebras, víboras, áspides y otras maneras de reptiles que pudo hallar, los cuales fuesen tan ponzoñosos que con su mordedura o de otra cualquiera manera pudiessen matar la gente; y escaramuçando hizo una cabalgada mandando a su gente que de presto arrojasen las dichas ollas entre los enemigos que estaban retraídos en su fuerte y descuidados, los cuales, no siendo duechos de tal género de saetas y armas, no se supieron guardar del peligro de las dichas bestias y ansí se murieron muchos dellos sin saberse remediar (b3v-b4r).

## Conclusiones

Un rápido recorrido por el conjunto de pequeñas narraciones que los personajes de este diálogo insertan en sus parlamentos ha permitido poner de relieve el empleo de una técnica literaria eficaz y recurrente no solo en la obra del licenciado Liaño, sino en buena parte de la literatura científica de este periodo. La distinción de sus tipologías y contextos de uso, así como el análisis de la función que cumplen en el plan general de la obra permiten confirmar la finalidad con la que el texto se concibió y el público específico al que estaba destinado. Tanto los cuentecillos, sucesos históricos, fabulillas, etc., como las anécdotas autobiográficas de Silvio colaboran en la doble tarea de enseñar y deleitar al gremio de profesionales sanitarios a los que Liaño dirigió preferentemente su diálogo,

asegurando una óptima comprensión y recepción de sus contenidos. De ahí que el presente trabajo aspire también a reivindicar la aún a veces cuestionada pertinencia de analizar desde el punto de vista literario y lingüístico la construcción del discurso científico. A su vez, el estudio del conjunto de estrategias literarias empleadas en el *Examen de la composición teriacal de Andrómaco*, del que este trabajo se ocupa solo parcialmente, tiene el propósito de incorporar al corpus de diálogos áureos una obra hasta la fecha desatendida, pero sin duda interesante para la historia de la cultura y la medicina hispánicas.

**Obras citadas**

- Aarne, Antti y Stith Thompson. *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* (2ª rev). Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1981.
- Artaza, Elena. *Antología de textos retóricos españoles del siglo XVI*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1997.
- Baranda Leturio, Consolación. “Objetividad y primera persona: el yo en los tratados científicos renacentistas.” *Compás de Letras* 1 (1992): 75-89.
- . “Los lectores del Dioscórides, estrategias literarias del doctor Laguna.” *Criticón* 58 (1993): 17-24.
- . “Formas del discurso científico en el Renacimiento: tratados y diálogos.” *Studia Aurea* 5 (2011): 1-21.
- Bataillon, Marcel. “Contes à la première personne. (Extraits des livres sérieux du docteur Laguna).” *Bulletin Hispanique* tomo LVIII, 2 (1956): 201-206.
- Camarena Laucirica, Julio y Maxime Chevalier. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. Tomo I, *Cuentos maravillosos*. Madrid: Gredos, 1995. Tomo II, *Cuentos de animales*. Madrid: Gredos, 1998. Tomo III, *Cuentos religiosos*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003. Tomo IV, *Cuentos-novela*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Chevalier, Maxime. *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1975.
- . “Cuento folklórico, cuentecillo tradicional y literatura del Siglo de Oro”. En Alan M. Gordon y Evelyn Rugg (eds.). *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977*. Toronto: Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980. 5-11. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck9567>
- Fernández Valladares, Mercedes. “Otro libro para Maese Nicolás: un raro tratado de flebotomía para barberos impreso en Burgos en el siglo XVI.” En Pierre Civil ed. *Siglos dorados. Homenaje a Augustin Redondo*. Madrid: Ed. Castalia - Univ. Sorbonne Nouvelle, 2004. vol. II, 435-447.
- . *La imprenta en Burgos (1501-1600)*. Madrid: Arco Libros, 2005, 2 vols. (Col. Tipobibliografía Española).
- . “Hacia una primera Adenda a la tipobibliografía burgalesa del siglo XVI: una edición desconocida del *Auto de la quinta angustia*, un nuevo impresor y otros testimonios de literatura popular impresa.” En *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la Temprana Modernidad*. Salamanca: Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, 2010. 571-586.
- Gómez, Jesús. *El diálogo renacentista*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2000.
- . “El marco interlocutivo de los relatos incluidos en el diálogo.” *Criticón* 81-82 (2001): 247-269.
- . “La amenidad del relato breve en los *Diálogos de apacible entretenimiento*.” En Valentín Núñez Rivera ed. *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV-XVII)*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 2013. 145-165.
- González Rovira, Javier. “Poética y retórica del relato interpolado.” En María Cruz García de Enterría y Alicia Cordón Mesa eds. *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, vol. 1 (1998): 741-750. [https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/04/aiso\\_4\\_1\\_071.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/04/aiso_4_1_071.pdf)

- Gutiérrez Rodilla, Bhertha M. “La medicina, sus textos y sus lenguas en la España de Cervantes.” *Panacea* 21-22 (2005), vol. VI: 299-306.  
[http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n\\_21-22\\_tribuna\\_GRodilla.pdf](http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n_21-22_tribuna_GRodilla.pdf)
- Hernández Valcárcel, Carmen. *El cuento español en los Siglos de Oro, I. Siglo XVI*. Murcia: Universidad de Murcia, 2002.
- Jacobi, Daniel. “Du discours scientifique, de sa reformulation et de quelques usages sociaux de la science.” *Langue française* 64 (1984): 38-52.
- Liaño, Juan de (Licenciado). *Examen de la composición teriacal de Andrómaco*. Burgos: en casa de Martín Muñoz y Tomé Rico, 1546.
- Locke, David. *La ciencia como escritura*. Madrid: Cátedra, 1997.
- López Grigera, María Luisa. *La retórica en la España del Siglo de Oro*. Salamanca: Universidad, 1994.
- Panckoucke, C. L. F. ed. “Jean de la Ruel”. En *Dictionnaire des sciences médicales. Biographie médicale*. Paris: C. L. F. Panckoucke, 1825. vol. 7, 70-71.
- Pedrosa, José Manuel. *El cuento popular en los Siglos de Oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2004.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca. *Traité de l'argumentation*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 2008.
- Reulos, Michel y Peter G. Bietenholz. “Jean du Ruel.” En *Contemporaries of Erasmus. A biographical register of the Renaissance and Reformation*. Toronto /Bufalo /London: University of Toronto Press, 1985. vol. 1, 415.
- Vian Herrero, Ana. “La ficción conversacional en el diálogo renacentista.” *Edad de Oro VII* (1988): 173-186.
- . “Algunas técnicas literarias de Andrés Laguna en la descripción de simples: Las «Anotaciones» a Dioscórides y la tradición literaria greco-bizantina.” En J. L. García Hourcade y J. M. Moreno Yuste coords. *Andrés Laguna: humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista. Congreso Internacional Segovia 22-26 de noviembre, 1999*. Castilla y León: Consejería de Educación y Cultura, 2001a. 205-238.
- . “Interlocución y estructura de la argumentación en el diálogo: algunos caminos para la poética del género” *Criticón* 81-82 (2001b): 157-190.
- . “«Graçia y dulçura de la buena conversación de los hombres»: opiniones y voluntad de estilo de los defensores hispánicos del *volgare* en diálogo (siglos XV a XVII).” En *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la temprana Modernidad*, Salamanca: Instituto Biblioteca Hispánica del CiLengua, 2010. 803-840.
- Vian Ortuño, Ángel. “Meditaciones sobre la divulgación de la ciencia.” *Compás de Letras*, 5 (1994) (*El ensayo*. Ana Vian Herrero dir.): 81-95.
- Ynduráin, Domingo. “Cuento risible, folklore y literatura en el Siglo de Oro.” *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, XXXIV (1978): 109-136. Citado *apud* C. Baranda, M.L. Cerrón, I. Fernández-Ordóñez, J. Gómez y A. Vian eds. *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*. Madrid: Cátedra, 2006a. 49-80.
- . “La invención de una lengua clásica (Literatura vulgar y Renacimiento en España.” *Edad de Oro I* (1982): 13-34. Citado *apud* C. Baranda, M<sup>a</sup> L. Cerrón, I. Fernández-Ordóñez, J. Gómez y A. Vian eds. *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*. Madrid: Cátedra, 2006b. 81-105.